

Los sueños que conducen al trastorno mental

Irene Bustamante*

Sickness is the result not only of our acts, but our thoughts also.” Mahatma Ghandi ¹

En la Biblioteca de Berlín, Otto Storch, distinguido sinólogo alemán, buscaba entre las monografías y los escritos la famosa narración sobre la cultura china, escrita por su colega Blühm. La búsqueda resultó un fracaso; lo que encontraba en la arcaica repisa era lo siguiente: una monografía sobre el Ascetismo, un Examen de la filosofía de Schopenhauer, Hagiografías de santos alemanes, un Estudio sobre Cosmografía, hasta un Vademécum. Siguió buscando desaseadamente en otras repisas, se distrajo al admirar extraordinarios libros de Cervantes, Shakespeare, Goethe, Bioy Casares y finalmente se quedó pasmado al observar la versión original de la Biblia. Pero nada de lo anterior le era útil. Súbitamente observó el Talmud, lo abrió ya que era la primera vez que veía un ejemplar tan antiguo. Se sentó en una de las mesas para leerlo con más atención. En una de las páginas encontró unas hojas amarillentas que parecían

arrancadas de un diario. La curiosidad le venció y comenzó a leer:

«Querido Hans,

No se si te acuerdes de mi, mi nombre es Gottfried Hofmannsthal nos conocimos hace veinte años en una conferencia dirigida hacia nosotros, los gnósticos. Soy un hombre gris con barba gris. Conocido por ser basto, díscolo, frugal y taciturno. Empecé este viaje hace varios años; comencé hallando pistas sobre el paradero del texto original: *Eugnosto el Beato* en la Biblioteca de Berlín. Obtuve información de varios libros que tenían adjuntos mapas del supuesto lugar de aquel texto. Fui armando el rompecabezas poco a poco hasta enlazar el mapa completo. Era una dirección enmarañada, así todo fui a buscarlo. Siguiendo dicho mapa, crucé caminos que se anexas y se ramifican, sinuosos, tortuosos, escabrosos, repetitivos, embrollados. Agobiado decidí tomar a la izquierda en cada encrucijada pero ni así encontré el lugar correcto ni la dirección exacta.

1 QUETZALCOATL CULTURAL INSTITUTE, Gnosis , en http://www.samaelgnosis.us/previous_quotes.htm, consultado el 16 de noviembre de 2008

Llegaba siempre al mismo lugar, no encuentro la salida. Este menesteroso mapa me ha traído esta desgracia. He perdido el rumbo, no se hacia donde dirigirme. Exhausto he intentado todo. La ambición de encontrar el texto original me esta haciendo enajenar. No tengo pábulo alguno, las noches son álgidas, los días una eternidad. Ya no cuento las horas ni los minutos, el tiempo es eterno. Con añoranza y morriña me encuentro en este tremendo aislamiento. A ti mi señero amigo, te imploro me ayudes a recopilar las pistas que me faltan para poder localizar “*Eug-nosto el Beato*.” Con tu auxilio seré capaz de regresar victorioso a mi patria Alemania. Deseo que seas tú, el que me libre de este suplicio, de esta desdicha tan grande. No podré volver sin llegar a mi objetivo es por eso que me debes extender tu mano de hermano. Lo último que te suplico es que no comentes de mi infortunio con nadie. Bien sabes que han de vituperar contra mí. La envidia humana puede conducirme a la muerte. Ten conmiseración con este humilde gnóstico que vive encerrado en un embrollo sin salida alguna. Socórrame cuanto antes. »

Storch terminó de leer y se quedó atónito. Adherido a la carta estaba un daguerrotipo. Sentía la necesidad de ayudar al desdichado hombre. Varias preguntas le rodeaban la cabeza; se preguntaba si Hans había recibido esta carta y si aquel hombre seguiría vivo. Dudaba en preguntar a la señorita Schmit, la encargada de la Biblioteca, sobre Gottfried ya que lo iban a creer un maniático. Dejó a un lado su trabajo y se dedicó a averiguar más sobre aquella persona.

Posdata: Storch abandonó su carrera como sinólogo y consagró varios años de su vida a investigar lo arcano de la carta. Varios años más tarde descubrió que Hans nunca recibió la carta y que solo intercambio pocas palabras con Gottfried en una sola ocasión. Gottfried de tanto leer mapas y hallar pistas, se convirtió en un hombre onírico. El mapa que siguió era un mapa que lo soñó y lo siguió. Nunca existió en la realidad. Tanta alucinación y tantos deseos de encontrar el texto original lo llevaron a la locura. Murió en 1650 debido a una demencia extrema.